



Trabajo, Salud Mental Y Segregación Socio-Territorial: Aproximaciones A Las Miradas Juveniles

González, Paula Daniela.¹

¹ Facultad de Psicología, UNC

Palabras claves

SALUD MENTAL TRABAJO

JUVENTUDES

Información de Contacto

lic.gonzalezpauladaniela@gmail.com

Resumen

Esta ponencia surge de una investigación en curso que pretende conocer los procesos de segregación socio-territorial y su relación con la salud mental de jóvenes que residen en "Barrios Ciudad" de Córdoba Capital. Se utiliza un abordaje cualitativo, mediante la construcción de relatos de vida con jóvenes, por medio de entrevistas en profundidad. En esta oportunidad, se presentan los primeros hallazgos en torno a los sentidos que construyen las juventudes respecto al barrio, como territorio habitado y significado, y su relación con el trabajo/capacitación laboral. El contexto analizado se configura como un escenario de tensión conformado por, al menos, tres dimensiones: a) Dimensión microsocia: las relaciones intersubjetivas habilitan diferentes modos de habitar ese espacio y diversas maneras de ser jóvenes en él. b) Dimensión mesosocia: la historia y la conformación del barrio se entretreje con las experiencias actuales, marcando una impronta en la manera en que las juventudes se apropian del territorio. El barrio aparece como un escenario de implementación de políticas públicas, que se imbrica en las subjetividades. c) Dimensión macrosocia: pudiendo dar cuenta de cómo la dinámica de funcionamiento del capitalismo como modo de organización social, impacta en políticas públicas que obstaculizan o, en el mejor de los casos, no auspician procesos de inclusión de las juventudes de sectores socio-segregados. En este marco, si bien el trabajo aparece como organizador/operador de salud en subjetividades juveniles, los relatos juveniles analizados en clave segregación socio-territorial permiten dar cuenta de algunas aristas que dificultan sus experiencias laborales.

1. Introducción

Los procesos de urbanización, y en consecuencia, los de segregación socio-territorial, merecen ser analizados a la luz de procesos más amplios, que configuran una dimensión macrosocial dentro de la que se desarrollan. En este sentido el capitalismo, como sistema social y económico imperante, al imponer un nuevo paradigma científico-técnico articulado a las nuevas tecnologías de información construye un escenario donde surgen espacialidades y temporalidades específicas, “productoras de subjetividad, contenedoras y continentes de la vida y las problemáticas que la caracterizan en los tiempos actuales (Viera, 2014, p. 531)

Los procesos actuales de globalización están asociados no sólo a una reestructuración productiva, sino también a una reorganización territorial (De Mattos, 2006; Viera, 2014). En los países de América Latina, más acá o más allá de sus particularidades, se observan amplias similitudes que responden a un sistema dominante al servicio de las relaciones de poder y producción existentes. En este punto, el impulso de políticas neoliberales, tendiente a la desregulación de los mercados de tierras y el crecimiento de las áreas metropolitanas, llevó a “que las ciudades se desenvuelven bajo modelos más dispersos, fragmentados y difusos” (Cuadrado, Fernández & Rojas, 2005, p. 72 citado en Viera, 2014, p. 532), a diferencia del patrón tradicional de tipo compacto y concentrado.

Como parte de estas transformaciones, se asiste a un proceso de dualización o de polarización hacia las periferias, por un lado, la segregación autoinducida de las élites, cuya dispersión espacial fuera de sus áreas tradicionales de concentración, da lugar a formatos residenciales de barrio cerrados o countrys en suelos de alto valor en el mercado, y por el otro, la segregación estructural o por expulsión de los grupos populares, vinculado a la construcción de viviendas sociales de programas estatales y a las distintas alternativas de acceso al suelo (formales e informales) y el avance de los ghettos urbanos de pobreza (Sabatini, 2003; Molinatti, Rojas Cabrera y Peláez, 2016; Cervio, 2015)

Al hablar de segregación se hace referencia a la separación, y en consecuencia, la distancia física entre grupos sociales, que leídos en clave de procesos de estructuración social, implican una ampliación de las brechas sociales funcionando como “criterio de jerarquización social y, a partir de allí, como expresión espacial de la desigualdad” (Cervio, 2015, p.116). Siguiendo a estas autoras, las dinámicas socioespaciales segregacionistas conllevan, además de la distancia y la desigualdad, el desencuentro entre clases.

En este sentido, la segregación socio-territorial se presenta como una dimensión particular de los procesos de estructuración social que definen y configuran a las ciudades capitalistas (Cervio y Vergara, 2017). En Argentina, las políticas neoliberales implementadas en las décadas del '80-'90 regidas por los principios del Consenso de Washington, y delimitadas por los organismos internacionales de financiamiento –Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y

el Banco Iberoamericano de Desarrollo (BID), “crearon una nueva manera de afrontar la cuestión social, caracterizada por un enfoque residual” (Elorsa, 2016, p.84). Es decir, una política de mitigación de la pobreza, fragmentada y focalizada a ciertos sectores.

En este marco, se desarrolla el “Programa de apoyo para Modernización del Estado” llevado a cabo en Córdoba, que incluyó el “Proyecto de Emergencia para la Rehabilitación Habitacional de los Grupos Vulnerables Afectados por las Inundaciones en la Ciudad de Córdoba”, gestionado por el Gobierno de la provincia, con financiamiento del BID.

“Mi Casa, Mi Vida” se llamó el proyecto donde se construyeron viviendas en distintos barrios de la ciudad de Córdoba bajo la forma de “ampliación” de los mismos y, principalmente, la creación de nuevos barrios llamados “Ciudades-Barrios” o “Barrios Ciudad”, por ejemplo, Ciudad Evita, Ciudad de Mis Sueños, Ciudad Sol Naciente, Ciudad Mi Esperanza, entre otros. Entre los años 2003-2008, se realizó el traslado de aproximadamente 70 villas, adjudicando 8876 nuevas viviendas en 39 barrios, de los cuales 9 fueron “barrios-ciudades”. Este programa ha tenido un fuerte impacto en la configuración de la ciudad en términos de segregación socio-territorial.

Los barrios ciudades, de más de 250 viviendas de cada uno, se encuentran emplazados en las periferias de la ciudad, por fuera del anillo de circunvalación, y fueron el destino de relocalización de numerosas familias que anteriormente estaban asentadas en las orillas del Río Suquía, es decir, dentro del anillo centro e intermedio de la ciudad. Cada barrio cuenta con unidades habitacionales (viviendas familias de 42 m²), centro de salud, posta policial, comedor de adultos, sala cuna y escuela (en su mayoría), como también, infraestructura completa (agua, electricidad, alumbrado público, asfalto y cloacas).

Existen investigaciones que permiten un acercamiento a las particularidades de estos escenarios. Andrada (2009) los analiza como limitantes en los procesos de subjetivación. Elorsa trabaja la segregación residencial socioeconómica desde sus dimensiones objetivas (2016) y subjetivas (2014), cristalizadas en prácticas que contribuyen a reforzar la marginación y reproducción de la pobreza. Sobre el traslado y relocalización barrial, Tecco y Fernández (2005) analizan el impacto en la vida cotidiana de las poblaciones afectadas por la escasa oferta de bienes y servicios, en tanto Molinatti, Rojas Cabrera y Peláez (2016) ponen énfasis en la ruptura de las redes sociales y laborales, y en la falta de oportunidades de trabajo. Capdevielle (2014) aborda la desarticulación de vínculos y redes de intercambio de las familias, que provocan pérdida de capital espacial y social.

Estos antecedentes permiten advertir sobre el impacto en la salud mental de estas poblaciones y la necesidad de un abordaje integral, que no sólo contemple la individualidad y las manifestaciones clínicas, sino que también, de cuenta del contexto donde estas individualidades se desarrollan. Siguiendo esta línea, perspectiva de la Salud Mental Comunitaria plantea que es en la articulación entre lo social y lo singular donde la salud mental se pone en evidencia, entendida



como “un proceso determinado por componentes históricos, socioeconómicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona” (Ley de Salud Mental N° 26657, 2010, p.2).

En trabajos anteriores, desarrollados en Barrio Ciudad Mi Esperanza, se realizó un acercamiento a los sentidos juveniles en torno a la salud mental. Por una parte, se pudo dar cuenta de la vigencia de discursos jurídicos normativos y del orden médico hegemónico, que miran a la salud mental desde una perspectiva patologizante, colocando la normalidad en oposición a la anormalidad. Estos sentidos operan en los imaginarios sociales de las juventudes estableciendo franjas de separación simbólica, que terminan funcionando como barreras de acceso a los servicios de salud mental (Gonzalez y Carreras, 2018b). Asimismo, fue posible visibilizar la manera en que las dinámicas territoriales aparecen como productoras de subjetividad, imbricadas en escenarios de tensión donde se dan procesos de diferenciación y pertenencia. En este punto, la fragmentación en la conformación de los nuevos barrios ciudad incide en las relaciones inter e intrabarriales, y en la construcción de pertenencia barrial/comunitaria, pero que sin embargo, no anula la posibilidad de la apropiación afectiva de ciertos espacios. En este punto, la esquina y la cancha de fútbol parecen funcionar como micro-territorios operadores de salud (González y Carreras, 2018a; González y Carreras, 2019). En esta oportunidad, se presentarán otras líneas de sentidos que pretenden profundizar la reflexión en relación a la salud mental de las juventudes que habitan contextos de segregación socio-territorial.

2. Materiales Y Métodos

Se utilizó un abordaje cualitativo, que recupera la perspectiva del participante desde una mirada holística. El enfoque de la Teoría Fundamentada (Soneira, 2006), permite la construcción de categorías conceptuales. Asimismo, mediante el método descriptivo-cualitativo-interpretativo, se buscó entender procesos con profundidad, tensionando aspectos subjetivos y contextuales y acceder a la comprensión de las significaciones construidas por los sujetos desde el propio marco de referencia. La utilización de un diseño flexible (Mendizabal, 2006) permitió reflexionar sobre los distintos emergentes que surjan durante el proceso de investigación.

Se realizaron entrevistas en profundidad a jóvenes varones y mujeres, de 18 a 25 años, que residen en Barrio Ciudad Mi Esperanza de Córdoba capital, desde al menos el año 2015. Las mismas, fueron analizadas mediante el Método de Comparación Constante (Soneira, 2006), que se caracteriza por ser un procedimiento analítico que pretende generar teoría construida a partir de los datos, alcanzados de forma inductiva. Es decir, el análisis e interpretación, se abordó de manera dialéctica, espiralada, a través de comparaciones sucesivas entre la realidad, el campo, el terreno y la teoría.



3. Resultados

Las transformaciones en las ciudades en la globalización, mencionadas anteriormente, configuran procesos de periferización de la vida por los efectos expulsivos del sistema. En estas periferias, en estos márgenes, otras subjetividades se producen (Viera, 2014).

En este sentido, se parte de considerar al territorio que se habita como una dimensión insoslayable en la construcción de subjetividad. En tanto, siguiendo a Fagua Fagua (2014) la subjetividad da cuenta de producciones simbólicas y de significados compartidos que adquieren un escenario de expresión y acción, en un territorio configurado por elementos tanto físicos y geográficos como simbólicos, a través de los cuales surgen territorialidades nuevas y heredadas (p.40).

El territorio es el espacio geográfico revestido de dimensiones social, política, económica y simbólico cultural, donde se dan “procesos de marcación y apropiación subjetiva e intersubjetiva” (Soldano, 2008, p.37). Conlleva vínculos de apropiación y pertenencia, que muchas veces desconoce las fronteras políticas o administrativas clásicas, donde entran en juego la afectividad y el surgimiento de relaciones de identidad, en tanto supone el ejercicio de cierta soberanía sobre el espacio.

En rasgos generales, Montañéz y Delgado (1998) analizan el territorio como una construcción social, escenario de las relaciones sociales, espacio de poder, de gestión y de dominio, donde la capacidad real y potencial de crear, recrear y apropiar territorio por parte de los actores es diferencial y por lo tanto desigual. El sentido de pertenencia e identidad, el de conciencia regional, al igual que el ejercicio de la ciudadanía y de la acción ciudadana sólo adquieren existencia real a partir de su expresión de territorialidad.

Asimismo, en un mismo espacio ocurren y se sobreponen distintas territorialidades locales, regionales, nacionales y mundiales, con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes que generan relaciones de complementación, de cooperación y de conflicto. El territorio no es fijo, sino móvil, mutable y desequilibrado. La realidad geosocial es cambiante y requiere permanentemente nuevas formas de organización territorial.

Esta perspectiva de la territorialidad brinda pistas para analizar los sentidos que construyen las juventudes en y sobre el territorio barrial, en tanto estos sentidos aparecen imbricados en sus prácticas y experiencias.

¿Qué dicen las juventudes sobre el barrio? Surgen referencias en torno a diversos temas: la inseguridad, la droga, el consumo, el déficit de escuelas, la ausencia de otras instituciones y de espacios de recreación o ejercicio. Sobresalen los conflictos entre vecinos y con vecinos de otros barrios, la distancia del barrio respecto al centro de la ciudad y la dificultad de acceso al trabajo. Diversos aspectos que conforman una lectura integral de la salud mental. En esta presentación se



abordará el trabajo/capacitaciones laborales como categoría clave para pensar la relación salud mental y segregación socio-territorial.

Trabajo y segregación socio-territorial: algunas articulaciones con la salud mental

El trabajo es considerado un articulador de la salud mental, junto a otras categorías como educación, justicia, transporte, ambiente, vivienda y asistencia social, además de las actividades específicas del campo de la salud relacionadas con la prevención y promoción. Es decir, la salud mental a la que aquí se hace referencia es aquella ligada a la concreción de los derechos y el desarrollo humano.

En esta oportunidad, se analizan estas categorías desde tres dimensiones: macro, meso y micro social, que se encuentran en continuo movimiento e interrelación -cuyas abstracciones responden a una necesidad didáctica, ya que no es posible hablar de dimensiones puras-, y son constitutivas de las subjetividades juveniles.

Dimensión macrosocial:

Partiendo de la idea de considerar que “las condiciones objetivas en las que se encuentra un individuo son causa y no consecuencia de sus modos subjetivos de ser y de pensar [57]” (Restrepo y Jaramillo, 2012, p.206), para el análisis de la salud mental es necesario dar cuenta del contexto político, económico, social, el ambiente en que viven las personas y el tipo de recursos con los que cuentan.

Dentro de ello, el trabajo aparece como un factor inherente a la constitución de la subjetividad individual o colectiva a partir de una construcción social que se dió en la modernidad:

momento histórico en el que el sujeto comienza a ser entendido en su carácter de productor y a ser definido por su relación con la producción, con lo cual el trabajo pasa a ser un a priori histórico por el que la constitución de la subjetividad es posible (Foucault, 1986, en Katzenbach s.f.).

El contexto actual ha producido cambios significativos en las prácticas de trabajo. El neoliberalismo, además de proponer la retirada y desmantelamiento del Estado a favor del mercado, también es un permanente productor de reglas institucionales, jurídicas y normativas, que dan forma a un nuevo tipo de “racionalidad” dominante (Alemán, 2013). Este autor habla de una nueva “gubernabilidad” que:

tiene como propósito, en consonancia con la racionalidad que lo configura, producir, fabricar, un nuevo tipo de subjetividad. A diferencia del sujeto moderno, diferenciado en sus fronteras jurídicas, religiosas, institucionales, etc., el sujeto neoliberal se homogeneiza, se unifica como sujeto “empresedor”, entregado al máximo rendimiento y competencia, como un empresario de sí mismo.



Por su parte, Pujol (2007) refiere a una transformación en el modelo de empleo, impuesta por la flexibilización laboral, que rompe con el modelo tradicional del trabajo estable, permanente y de duración indeterminada, y advierte que la hegemonía del mercado hace que la estructura salarial se fragilice, aumentando las tasas de desempleo y precarización.

En este sentido, las políticas neoliberales amplían las brechas de la desigualdad y traen consigo la expulsión del sistema de un sector de la población que a falta de la educación, capacitación y/o capital social que las exigencias del mercado imponen, quedan como un “excedente”.

Esta nueva racionalidad económica, de la mano de las sociedades de control, ya no se propone disciplinar para adaptar al sistema de producción, sino que se plantea cómo gobernar la pobreza, cómo administrar a la población considerada como peligrosa y excedente (Crisafulli, 2014). Dentro de esta lógica, es posible situar la “irrupción de una nueva topografía urbana emergente que se cristaliza en el creciente fenómeno de guetización en Córdoba” (p.47).

En este contexto, ¿Qué lugar les deja el mercado a las juventudes de sectores socio-segregados? ¿A qué mercado laboral acceden?

Dimensión meso:

En esta dimensión, respecto a las categorías analizadas es posible pensar en la relación entre territorio-políticas públicas, siendo el barrio un escenario de intervención del Estado, donde las juventudes son meros destinatarios.

En las entrevistas realizadas, en primera instancia, aparece la escuela como institución valorada, donde terminar la secundaria está ligado a la idea de mejor y mayor posibilidad de salida laboral y movilidad social ascendente, como lo expresa este entrevistado:

Yo lo único que me preocupa es mi estudio, terminar bien y salir de este barrio, es lo único por lo que yo me preocupo (Entr Varón 1)

Aunque esto no siempre tiene una correlación con las experiencias juveniles, como exponen Carreras; Chaparro Sanchez; Paulín y Salazar Gutierrez (2013), más bien parecieran mostrar incompatibilidad entre la escuela y el trabajo, ya que las condiciones laborales resultan obstaculizadoras para quienes intentan estudiar y trabajar:

Dejé en 3er año, cuando conseguí una changa en el mercado, no me pagaban mucho pero ayudaba para mis gastos, así que dejé el cole porque ya no tenía tiempo para ir (Entr Varón 2).



Trabajo en una feria franca, por la mañana, entro a las 6 de la mañana y salgo a las 4 de la tarde, es un trabajo en negro, pero es lo único que conseguí... Llego a mi casa me duermo y me vuelvo a levantar. No tengo tiempo de hacer nada más (Entr Varón 1).

Cuando quedé embarazada seguí yendo a la escuela, pero después que nació no tenía quien me la cuide así que empecé a faltar y después tuve que dejar (Entr Mujer 1)

En el caso de las mujeres, como ejemplifica esta última cita, sobresale el abandono escolar por cuestiones de cuidado de hijos o de hermanos menores y el sostén de actividades domésticas.

Además de la escuela, en torno a la formación para la salida laboral, aparecen los talleres que se llevan a cabo en el Centro de Capacitación (ex Consejo Territorial). Se trata de espacios de socialización y aprendizaje, pero que al mismo tiempo son inestables, no persisten en el tiempo por falta de docentes y recursos, lo que hace que las y los jóvenes no participen o no logren apropiarse de ellos:

De los cursos que hay acá ni me molesto en venir, porque te hacen venir y después a mitad de año se cortan (Entr Mujer 2).

Creo que habían puesto taller de motos pero no vino nunca el profesor y lo cerraron, y quedó en la nada (Entr Varón 1).

Los que dan a la mañana no puedo ir porque no puedo estar yendo al bajo a la escuela de mi hijo y luego venir, y después volver a ir. Y acá a la tarde no tengo quien me los cuide a los chicos, me los cuidan si es por una urgencia solamente (Entr Mujer 1).

Los horarios de dictado no siempre resultan accesibles, lo que condiciona la participación. Si bien en el barrio existe una Sala Cuna donde priorizan el cuidado de niñeces cuyas madres necesitan trabajar o participar de talleres de capacitación, en muchos casos, las jóvenes que se encuentran al cuidado de sus hermanos o hijos que asisten a jardín o escuela primaria, instituciones que no existen en el barrio, acompañan a la escuela en otros barrios y se quedan en las cercanías hasta el horario de salida, ya que le es difícil costear más pasajes de colectivo para volver al barrio y luego retornar al término de la jornada escolar.

Por otra parte, la temática de las capacitaciones (peluquería, panadería y pastelería, computación) por lo general no varían de un semestre al otro, lo que dificulta la diversificación, además de ser planteadas “desde arriba” sin considerar otros intereses de posibles participantes:

Ya hice el curso de peluquería, me sirvió, comencé el de pastelería está bueno. Pero me gustaría que hagan algo que no conocemos, estos cursos siempre son iguales (Entr Mujer 2)

Hubo intención de llevar adelante talleres de reparación de motos y carpintería, pero fueron intentos frustrados, tanto por su inestabilidad como por la poca convocatoria. En los registros de campo, pudo observarse que quienes mayormente asisten a estos espacios son las mujeres jóvenes y adultas.

Ante esta lectura panorámica, cabe preguntarse si la respuesta del Estado ante la necesidad de formación y salida laboral de las juventudes realmente cumple con el objetivo de inclusión en el mercado laboral. Los talleres de formación parecerían más bien estar destinados a la creación de economías marginales, tal como lo trabaja Epele M. (2010), esas economías que están, existen, producen una fluctuación o movimiento de personas en torno a eso, pero se mantienen justamente en los márgenes. Economías destinadas a no traspasar los límites barriales, ya que las actividades quedan relegadas a lo individual, intrafamiliar y/o vecinal:

Fui al curso de peluquería, quería abrir mi peluquería en mi casa, a veces le corto el pelo a alguna amiga. Si querés trabajar en el centro, tenés que hacer otros cursos ahí (Entr Mujer 1).

Estas economías funcionan dentro un proceso de segregación socio-territorial, donde la idea de “ciudad dentro de la ciudad” exacerba la exclusión por medio, no sólo del emplazamiento barrial y la arquitectura (se reproduce una clonación de tipologías de las viviendas y del equipamiento social, los espacios verdes y el ingreso a los barrios-ciudades a través de un arco de entrada), sino también promoviendo un mercado de consumo interno, que apunta a prescindir del intercambio con otros sectores de la ciudad. Las “cerradas populares” (Rodríguez Chumilla, 2006) a los fines del control social.

Aquí vale considerar la estigmatización territorial, propia de estos procesos, que como exponen Kessler, Dimarco y Sabina (2013) se hace extensivo a sus habitantes, afectando principalmente a las juventudes, que sufren sus consecuencias en distintos ámbitos como el laboral, el educativo, sus vínculos sociales, entre otros, funcionando como barrera u obstáculo simbólico de acceso a derechos.

Las y los jóvenes entrevistados relatan las dificultades de acceder a un empleo luego de dar a conocer su barrio de procedencia, incluso cuando este empleo esté enmarcado dentro de una política de Estado, como es el Programa Primer Paso (PPP) y PPP Aprendiz, ya que son los propios postulantes quienes deben encontrar una empresa que los emplee, y que además cumpla una serie de requisitos. Esto lleva a que inviertan dinero en trasladarse al centro de la ciudad y tiempo recorriendo diversas empresas y negocios muchas veces sin obtener resultados positivos, lo que resulta frustrante y angustiante:

En el formulario de PPP ponía el domicilio de mi primo, que no vive acá en el barrio, porque si decís que sos de acá no te toman, piensan que somos todos choros o drogadictos (Entr Varón 3)



Me pateé todo el centro con ese papel en la mano, entraba a todos lados, me miraban de arriba a bajo... antes de hablar ya sabía que me iban a decir que no (Entr Varón 2)

Si se plantea que el trabajo funciona como operador de salud mental, entonces aquí se observa una fuerza contradictoria, por un lado la salud ligada a la posibilidad de un proyecto de vida, pero por el otro, al ir desarmando un poco esta categoría se advierte que lo que se propone desde las políticas públicas, a la lectura del mercado de trabajo, resultan deficientes, inadecuadas e insuficientes. Principalmente porque apuntan a posiciones cerradas, al microemprendimiento que no siempre llega a efectivizarse, quedan para consumo en el mismo barrio, lo que disminuye la posibilidad de que los sujetos experimenten interacciones heterogéneas con otros sectores de la sociedad.

Dimensión micro-social:

La subjetividad aparece organizada en un escenario social pero, al estar conformada por sujetos individuales con historias particulares, cada subjetividad no es sólo una reproducción de aquel escenario social (González Rey, 2002), sino que entra en juego los trayectos singulares de las existencias únicas e irrepetibles.

Sin dejar de lado esta advertencia, es posible pensar que la estructura de oportunidades a las que acceden estas juventudes condiciona fuertemente sus trayectos biográficos. Si esto es leído en clave segregación territorial con su componente de desigualdad, diferencia y, principalmente, distancia entre clases, las experiencias a las que acceden estos jóvenes se presentan sumamente restringidas a sus ambientes próximos.

Es posible advertir una distribución del trabajo en los términos que impone el sistema patriarcal, donde “la responsabilidad central en la búsqueda de trabajo y la organización horaria es de los hombres” (Carreras; Chaparro Sanchez; Paulín y Salazar Gutierrez, 2013, p.360). En el caso de las jóvenes mujeres entrevistas sobresalen la venta ambulatoria, venta por catálogo, el trabajo informal de costura, servicio doméstico y/o cuidado de niños:

Trabajo en una fábrica de los chorizos para las puertas, hago la costura. Acá en el barrio. (las condiciones laborales) No son muy buenas . No estoy 100 % conforme, pero bueno, otra cosa no conseguí (Entr Mujer 3)

Se trata de experiencias signadas por la precarización y la perpetuación de un rol socialmente asignado al ámbito doméstico. En este punto, “hay más probabilidades que los adultos trabajen para sus hijos a que las mujeres se independicen, pero en el caso que trabajen,



también participan de las actividades domésticas” (p.360), aún en los casos en que las jóvenes son madres a cargo exclusivo de sus hijos.

La preocupación por la economía familiar es un tema recurrente en sus relatos, productor de malestar y sufrimiento:

Me altera, me pone mal, porque tengo más gastos de lo que tengo de ingresos (Entr Mujer 1)

Mayormente de lo que charlamos (entre amigas) es de la economía, del trabajo, que es una situación que preocupa, en estos tiempos está más difícil, eso es lo que más preocupa, me pone muy mal de los nervios (Entr Mujer 3)

Por su parte, los jóvenes varones señalan que su salida laboral más cercana es el trabajo de albañilería y “changarín” en el mercado de abasto en condiciones de informalidad y sin protecciones laborales. Esta situación laboral es preferible antes de no-trabajar, muchas veces porque sobre ellos recae la responsabilidad de ser sostén de familia. Si bien en muchos casos, el trabajo garantiza el acceso al espacio público, acceder a un trabajo fuera del barrio presenta una serie de dificultades adicionales: por la distancia, por el hecho de vivir en un territorio estigmatizado, por las políticas de control social o policiamiento que vivencian y restringe su derecho a la libre circulación:

La policía nos para en todos lados, tenemos que llevar ropa de trabajo, demostrar que vamos a trabajar y que no estamos choreando... una vez tuve que llamar a mi jefe para que hable con la cana y me dejen ir (Entre Varón 3)

Tomando a Pujol y Gutiérrez (2019), el componente alienante del trabajo, la “normalidad sufriente” que implica, requiere como posibilidad de lucha o defensa “la conquista de la identidad en el campo social y por ello el trabajo tiene un lugar en los procesos implicados en la construcción de la identidad y en la defensa de la salud” (p.9). Procesos que parecen no darse en estas experiencias juveniles, dado el grado de precariedad e inestabilidad que las y los deja en una posición de resignación **“es lo que puede encontrar”, “otra cosa no conseguí”**, de aguante a pesar de condiciones, y muchas veces resentimiento y frustración.

Esto recuerda a los mecanismos de “soportabilidad social” (Scribano, 2007), en tanto “la repetición indefinida de un complejo de sensaciones de malestar provenientes de la existencia constante de condiciones sociales que generan impresiones de sufrimiento producen, finalmente, des-afección” (p.7). Al hacerse cuerpo el dolor social, se naturaliza sus fuentes, aumentando la tolerancia al malestar, produciendo un “estado de aguante” y aceptación del dolor, soporte de la incorporación y naturalización de la dominación.



Asimismo, no hay que perder de vista que ante el agotamiento o crisis de sentido (Reguillo, 2008) que atraviesan las instituciones de la modernidad (escuela, familia, trabajo, etc.) se impone un sentido dispuesto por los discursos hegemónicos, que reproduce y refuerza narrativas de la "vagancia juvenil", enaltece el poder del mérito individual, mostrando a los jóvenes como desinteresados por la vida y el futuro, donde la pobreza pareciera ser una elección. Estos discursos son sostenidos y reproducidos aún por quienes resultan oprimidos por los mismos, y construyen escenarios de mayor exclusión y sufrimiento.

En los discursos juveniles, el trabajo aparece como un factor preponderante del lado de la salud, ligado a la subsistencia familiar, la ocupación del tiempo, el alejarse de las esquinas (como territorio estigmatizado), el hacer algo útil para su vida y como alternativa a las problemáticas juveniles que mencionan, a saber, el consumo, el robo, la violencia. En este punto, cabe preguntarse de qué modo inciden los trabajos a los que acceden las juventudes entrevistadas en sus procesos de salud mental. En torno a ello, Pujol (2007) plantea que:

en la medida en que la salud responde a una dinámica intersubjetiva, el trabajo tiene más de estructurante que de alienante; sin que por ello sea posible negar que las situaciones de trabajo están atravesadas por una diversidad de restricciones y condicionantes que representan la internalización de la dominación social (p.4)

Pareciera que el trabajo es más como un "ordenador" de las vidas juveniles que como el inicio de un proceso emancipador. Los relatos juveniles hablan de una dificultad en sostener el proyecto de la modernidad, instalado en las subjetividades, donde el empleo representa la posibilidad de mejorar sus condiciones estructurales de vida. Más bien lo que se observa es la escasez de condiciones que habiliten a la construcción de subjetividades empoderadas, de ciudadanías de mayor intensidad.

4. Contribuciones

Las categorías trabajo y capacitación laboral, al ser interpretadas en clave de segregación socio-territorial, develan diversas aristas obstaculizadoras de procesos de subjetivación de las juventudes que habitan el barrio Ciudad Mi Esperanza.

El trabajo en sociedades contemporáneas presenta un quién soy, una dimensión identitaria. Esta dimensión es la que muchas veces se ve impugnada o contrariada, ya que si el trabajo es un ordenador del psiquismo que permite proyectarse y hacer lazo social, en las vivencias de las juventudes del barrio aparece desdibujado, con una propuesta de formación y acceso al empleo por parte del Estado de baja intensidad, insuficiente o inadecuada. Los jóvenes no alcanzan a apropiarse, el gobierno promete pero no cumple y eso va desalentando, desestimando la posibilidad de una posición social ascendente y de una inclusión formal en el sistema de trabajo.



En la estructura de oportunidades sobresalen las ofertas que apuntan a un sujeto racional y productivo, poniendo en juego sentidos en relación a que es posible incorporarse al mercado de trabajo de acuerdo a tu gusto, a lo que tenes ganas, que “si quieres laburas”, “no labura el que no quiere”, el supuesto de que los jóvenes no quieren trabajar, etc, ideas que se articulan con el poder del mérito y de la individualidad. Estas narrativas resultan sumamente condicionantes, y muchas veces, impugnativas de las prácticas juveniles, produciendo sufrimiento.

Es posible plantear que la manera en que funcionan algunas políticas públicas actuales obtura la posibilidad de que las y los jóvenes puedan pensarse en realidades diferentes al que establece el orden de la modernidad y, en este sentido, resultan iatrogénicas. Y es aquí donde se hace imprescindible la transformación de la intervención política y social, para que las mismas realmente funcionen como garantía de inclusión y reconocimiento social.

Estas primeras aproximaciones a las miradas juveniles ponen en evidencia la necesidad de no sólo sostener la crítica hacia el trabajo post-industrial neoliberal, sino también poner de relieve la actualidad de los debates en torno a las subjetividades que se construyen en los márgenes de las cartografías urbanas, en los márgenes del sistema capitalista, donde las políticas públicas alientan y sostienen economías informales y de subsistencia, siendo éste uno de los ejes principales para pensar la dinámica de inclusión - exclusión de las juventudes que habitan contextos de segregación socio-territorial.

Referencias

- ALEMÁN J. (2013) Neoliberalismo y subjetividad. Página 12, 14 de marzo, disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-215793-2013-03-14.html>
- ANDRADA P. (2009). Espacio y subjetividad de los “barrios-ciudad” de Córdoba. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Bs As. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- CAPDEVIELLE JM. (2014) Espacio urbano y desigualdades: las políticas públicas y privadas en la ciudad de Córdoba, Argentina (1990- 2011) Cuadernos Geográficos, vol. 53, núm. 2, pp. 135-158. Universidad de Granada, España.
- CARRERAS R; CHAPARRO SANCHEZ VA; PAULÍN H y SALAZAR GUTIERREZ S (2013) Trabajo y subjetividad: Trayectos biográficos juveniles en Córdoba (Argentina) y Nuevo Casas Grandes, Chihuahua (México). En PUJOL A y DALL’ASTA C. (Comp.) Trabajo, actividad y subjetividad. Debates abiertos Córdoba, E-book ISBN 978-987-29270-2-8
- CERVIO ML (2015) Expansión urbana y segregación socio-espacial en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante los años ‘80. Astrolabio, Nueva época (14) CONICET, pp. 360-392.



- CERVIO ML Y VERGARA G (2017) Segregación socio-espacial, conflictos y sensibilidades: disputas por la movilidad y el desplazamiento en la ciudad de Córdoba, Argentina. Aposta. Revista de Ciencias Sociales (74) ISSN 1696-7348, pp. 111-144.
- CRISAFULLI L. (2014) El camello y la zona opaca de la violencia: hacia las sociedades de control. En BISIG, NE. (2014) Jóvenes y seguridad control social y estrategias punitivas de exclusión Código de Faltas Provincia de Córdoba . - 1a ed. – Córdoba, Pp. 35-58
- DE MATTOS CA (2006) Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas. En AMALIA I, GERAIGES DE LEMOS, AI; ARROYO M; SILVEIRA, ML, América Latina: cidade, campo e turismo. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, San Pablo.
- ELORSA AL (2016) Segregación residencial socioeconómica y la política pública de vivienda social. El caso de la ciudad de Córdoba (Argentina) Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad, 20 (20), pp. 71- 94
- ELORSA A. (2014) La dimensión subjetiva de la segregación residencial socioeconómica: las representaciones sociales sobre el territorio. Revista vivienda y ciudad. ISSN 2422-670X - Volumen 1 - Pp. 123 / 133
- EPELE M (2010) Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- FAGUA FAGUA AP. (2014). Cartografía social: entre las territorialidades y las subjetividades. En: SANABRIA TOVAR, MORENO SOLER, YUBERLY REY, AMAYA, FAGUA FAGUA, ROJAS PERALTA. Abordajes. Revista Libertadores, pp. 39-41
- GONZÁLEZ P y CARRERAS R (2018a) Juventudes y salud mental: accesibilidad y territorialidad. XI Congreso Iberoamericano de Psicología y XVII Congreso Argentino de Psicología, Colegio de Psicólogos de la prov. de Córdoba.
- GONZÁLEZ P y CARRERAS R (2018b) Salud mental y accesibilidad. Una aproximación a las miradas juveniles y comunitarias. VI Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes de Argentina. RENJA. Córdoba, Argentina.
- GONZÁLEZ P y CARRERAS R (2019) Juventudes y salud mental: mirando la accesibilidad desde la territorialidad. II Encuentro Latinoamericano de Salud Colectiva: Un aporte para la equidad, Facultad de Odontología, UNC, Córdoba.
- GONZÁLEZ REY F. (2002) Sujeto y Subjetividad. México: Thomson



- KATZENBACH J (s.f) El management en el cruce de la subjetividad y el trabajo. Herramienta, revista de debate y crítica marxista (en línea).
<https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=1288>
- KESSLER, G.; DIMARCO, S. (2013) Jóvenes, policía y estigmatización territorial en la periferia de Buenos Aires. Espacio Abierto, 22(2), Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela; pp. 221-243
- MENDIZÁBAL N. (2006) Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En: Vasilachis de Gialdino Coord. Estrategias de Investigación Cualitativa. 1 ed. Barcelona: editorial Gedisa
- MOLINATTI F; ROJAS CABRERA ES y ENRIQUE PELÁEZ E (2016) Segregación residencial socioeconómica y políticas habitacionales. Una aproximación a partir del Programa “Mi Casa, Mi Vida”. Estudio de caso en la ciudad de Córdoba, Argentina. NOVEDADES EN POBLACIÓN / CEDEM, XII (23) RNPS: 2106 • ISSN: 1817-4078, pp. 1-12
- MONTAÑEZ GÓMEZ; DELGADO MAHECHA (1998) Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. Cuadernos de Geografía, Vol. VII, No. 1 -2. Pp 120-134
- MONTAÑEZ, G (2001) Razón y pasión del espacio y el territorio. Espacios y territorios, (2) p. 15-31
- PUJOL A Y GUTIÉRREZ M (2019) Enfoque clínico de las relaciones entre salud y trabajo : contribuciones y desafíos. Laboreal (en línea) Volume 15(2). Disponible en: URL : <http://journals.openedition.org/laboreal/15506> ; DOI : [https:// doi.org/10.4000/laboreal.15506](https://doi.org/10.4000/laboreal.15506)
- PUJOL A (2007) Salud mental y trabajo Nuevos escenarios, nuevos problemas, nuevas perspectivas. Comunicación Curso Anual de Actualización en Problemáticas de Salud Mental. Gobierno de Córdoba. Ministerio de Salud. Gerencia de Salud Mental.
- REGUILLO R. (2008) Jóvenes imaginados: La disputa por la representación (Contra la esencialización). Revista Punto cero. 16, pp. 7-14.
- RESTREPO DA Y JARAMILLO JC (2012) Concepciones de la salud mental en el campo de la salud pública. Rev. Fac. Nac. Salud Pública, 30(2), pp.202-211
- RODRÍGUEZ CHUMILLA, I (2006). Vivienda social latinoamericana: la clonación del paisaje de la exclusión. Arquitectura, ciudad y entorno. Universidad Politécnica de Catalunya, Barcelona.
- SABATINI, F. (2003). La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. Documento de trabajo Serie Azul (37). Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales / Pontificia Universidad Católica de Chile.



- SABATINI, F., CÁCERES, G., Y CERDA, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las últimas tres décadas y posibles cursos de acción. EURE. 27 (82), pp. 21-42.
- SCRIBANO A. (2007) Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones. ISBN 987-572-067-4, CEA-UNC Jorge Sarmiento.
- SOLDANO D. (2008) Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socioespacial y las políticas sociales en el área metropolitana de Buenos Aires (1990-2005). Procesos de urbanización; pp.37-69
- SONEIRA AJ. (2006) La "Teoría fundamentada en los datos" (Groundel Theory) de Glaser y Strauss. En: Vasilachis de Gialdino Coord. Estrategias de Investigación Cualitativa. 1 ed. Barcelona: editorial Gedisa
- TECCO, CA Y FERNÁNDEZ, SC (2005) Políticas públicas y segregación residencial socioeconómica en la ciudad de córdoba, argentina. VII Seminario Nacional de la Red de Centros Académicos para el estudio de gobiernos locales.
- VIERA E. (2014) Ciudades - Urbanización y subjetividad en el nuevo siglo: derecho a la ciudad - derecho a la vida. Revista de Direito da Cidade, 06 (02). ISSN 2317-7721 DOI: <http://dx.doi.org/10.12957/rdc.2014.13442>